

Publicado el domingo 20 de febrero del 2011

## La Miami Symphony, un concierto ilustrado

By DANIEL FERNANDEZ

Es lógico que fuera la Miami Symphony (MISO), que acostumbraba a tocar en el Lincoln Theatre de la Playa, la primera invitada al teatro del recién estrenado New Center de la New World Symphony (NWS), en la noche del sábado 12. Para hacer un justo uso del sistema de pantallas de la bóveda, el concierto, *A Visual Journey Through Art and Music*, fue totalmente ilustrado con trabajos visuales proporcionados por la Colección Pérez Simon y el Frost Art Museum de FIU. Carol Damian fue la curadora, Angelo Federico fue el editor y Fernando Duprat el productor de estos vídeos.

El director musical de la MISO, después de un ameno comentario sobre el nuevo recinto, comenzó el concierto con el estreno de *In Memoriam Earle Brown*, del talentoso Orlando García. Misteriosamente, en lugar de presentar en la pantalla imágenes del genial compositor al que iba dedicada la obra, y de sus originales partituras, ésta fue "ilustrada" con vistas fijas del escultor Alexander Calder, sus obras y algunos pensamientos. En la siguiente oferta: *Cinco pinturas de Klee*, de Meter Maxwell Davies, lo proyectado guardaba lógica correspondencia pues se apoyaba en los mencionados cuadros, aunque los pensamientos del pintor para leer en pantalla no dejaban de ser un elemento disociador que restaba en lugar de aportar a la experiencia audiovisual.

Como hemos comentado en estas páginas con motivo de los conciertos similares ofrecidos por la NWS, los recursos visuales contribuyen a atraer a un público más juvenil; pero a los melómanos tradicionales esta "distracción" para el ojo se convierte a veces en un obstáculo para apreciar mejor la música. Aunque los trabajos de video presentados esa noche tenían un alto nivel de profesionalismo y buen gusto, especialmente en los que ilustraron una de las obras fundamentales de la noche: *Trittico Botticelliano*, de Respighi; en general, el abuso de estos medios visuales va en detrimento de la música y de su apreciación, tanto emotiva como estética.

Por ejemplo, durante el *Concierto no. 3 para violín y orquesta, en sol mayor*, de Mozart --el mejor momento de la noche--, con el internacionalmente aclamado Kristof Barati como solista, se usaron esculturas de Camille Claudel y obras de pintores como Picasso, Alma-Tadema y Karel Appel que en más de una ocasión iban contra el espíritu de la música. Para colmo, se usaban aquí también pensamientos de los distintos creadores. Por ejemplo, mientras las melodías de Mozart subían llenas de alegría, se proyectaba en la pantalla un pensamiento de la desdichada Claudel donde comentaba las angustias de su vida. Por otra parte, ¿se pretende que el público lea, siga las incesantes proyecciones y además aprecie correctamente la música? A mí, al menos, estos experimentos me parecen negativos. La intención didáctica es encomiable; pero el público va a un concierto, no al cine, y si bien, repito, a veces pueden ser interesantes las imágenes y hasta bellas, estos experimentos no deberían volverse un hábito, además de que deberían guardar exacta correlación --como en la danza-- con la música, no sólo en cuanto a melodía y ritmo, sino en cuanto a su espíritu.

Otra magnífico momento de la noche fue la sabrosa *Symphony Rock*, del talentoso joven Sam Hyken, trompetista de la MISO, ilustrada --innecesariamente-- con obras de Warhol, Hockney, Jasper Johns y otros. Fue un estupendo final que puso al público en ovación; pero por los pasillos

**muchos comentaron disgustados el uso de las imágenes. •**

---

© 2011 El Nuevo Herald. All Rights Reserved.  
<http://www.elnuevoherald.com>